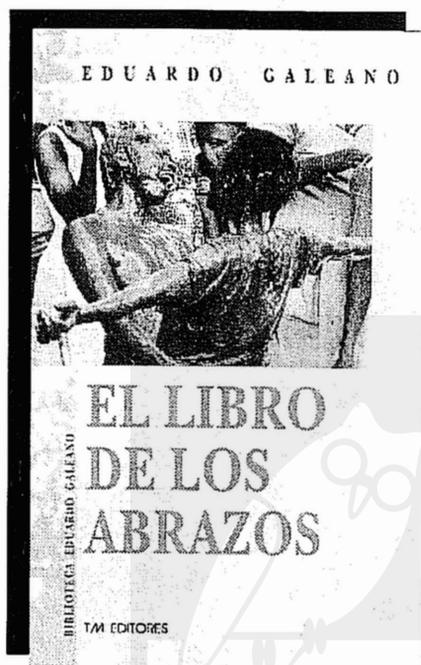


Novedades bibliográficas

Librería de la UCA

Luis Armando González



Galeano, E., *El libro de los abrazos*. Santa Fe de Bogotá, TM Editores, 1997, 265 pp.

Este libro de Eduardo Galeano es un libro curioso. Lejos de estar tejido, como suele ser el estilo del autor en otras de sus obras, con un discurso continuo desde el principio hasta el final, está formado por breves párrafos, dispersos, casi sin hilo de continuidad entre uno y otro. Se trata, más bien, de ideas y reflexiones sobre los tópicos

más diversos, que van desde los problemas “metafísicos” del ser, el mundo y el lenguaje hasta los sueños y los recuerdos personales del autor uruguayo.

Con todo, siempre se reconoce a Galeano en esta obra; y ello por una razón fundamental: su posicionamiento crítico ante la empresa privada, el consumismo, el imperialismo, el capitalismo, la represión y el autoritarismo. De hecho, los problemas poéticos o metafísicos que aborda el uruguayo no lo son en estado puro, sino que se presentan imbricados con situaciones socioeconómicas y políticas concretas, en las que se evidencia la actitud crítica de Galeano a la que ya se hizo referencia.

Así, al inicio de *El libro de los abrazos* aparece el texto *El origen del mundo*, que transcribimos a continuación.

“Hacia pocos años que había terminado la guerra de España y la cruz y la espada reinaban sobre las ruinas de la República. Uno de los vencidos, un obrero anarquista, recién salido de la cárcel, buscaba trabajo. En vano revolvía cielo y tierra. No había trabajo para un rojo. Todos le ponían mala cara, se recogían los hombros o le daban la espalda. Como nadie le entendía, nadie lo escuchaba. El vino era el único amigo que le quedaba. Por las

noches, ante los platos vacíos, soportaba sin decir nada los reproches de su esposa beata, mujer de misa diaria, mientras el hijo, un niño pequeño, le recitaba el catecismo.

Mucho tiempo después, Josep Verdura, hijo de aquel obrero maldito, me lo contó. Me lo contó en Barcelona, cuando yo llegué del exilio. Me lo contó: él era el niño desesperado que quería salvar a su padre de la condenación eterna y el muy ateo, el muy tozudo, no entendía razones.

—*Pero papá* —le dijo Josep, llorando—. *Si Dios no existe, ¿quién hizo el mundo?*

—*Tonto* —dijo el obrero, cabizbajo, casi en secreto—. *Tonto. Al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles*” (p. 2).

En “La televisión/2”, Galeano escribe lo siguiente:

“La televisión, ¿muestra lo que ocurre? En nuestros países, la televisión muestra lo que ella quiere que ocurra; y nada ocurre si la televisión no lo muestra.

Cárdenas S.M., Lustig, N. (Compiladores), *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Santa Fe de Bogotá, TM Editores, 1999, 283 pp.

Los procesos de ajuste estructural que siguieron a la crisis de la deuda de principios de los años 80 han dejado un saldo negativo en materia de

La televisión, esa última luz que te salva de la soledad y de la noche, es la realidad. Porque la vida es un espectáculo: a los que se portan bien, el sistema les promete un cómodo asiento” (p. 137).

Por último, el texto titulado “La cultura del terror/7” —que es donde mejor salta a la vista la vena crítica del uruguayo—, dice así:

“El colonialismo visible te mutila sin disimulo: te prohíbe decir, te prohíbe hacer, te prohíbe ser. El colonialismo invisible, en cambio, te convence de que la servidumbre es tu destino y la impotencia tu naturaleza: te convence de que *no se puede* decir, *no se puede* hacer, *no se puede* ser” (p. 145).

Y así por el estilo: Eduardo Galeano ofrece a los lectores un libro en el que se mezclan la fantasía, la biografía, la historia y la fantasía. Quienes gustan de los libros de este escritor encontrarán en este motivos de sobra para continuar siéndole fieles en *El libro de los abrazos*.

igualdad y justicia socioeconómica en América Latina. Al cierre de la década de los años 90, los problemas de la pobreza y la desigualdad se revelaron en toda su contundencia y brutalidad. Pese a tantas promesas emanadas de los círculos políticos y económicos, los pobres no habían visto mejoras en sus condiciones de vida y la igualdad se mostraba más lejos que nunca.

El libro *Pobreza y desigualdad en América Latina* tiene como objetivo el abordaje de ambos problemas desde diversas perspectivas y a la luz del análisis de cuatro casos: México, Brasil, Argentina y Colombia. En un conjunto de nueve trabajos, realizados por especialistas de reconocido prestigio en sus campos de investigación, se examinan, en primer lugar, los aspectos metodológicos sobre las estimaciones de la pobreza y la desigualdad; en segundo lugar, el efecto de las variables macroeconómicas sobre la pobreza y la inequidad; en tercer lugar, la caracterización de los grupos más pobres en cuanto a su nivel de educación, raza, edad y localización geográfica; en quinto y cuarto lugar, el tema fiscal y la asignación intersectorial del gasto público social; por último, los diferenciales salariales entre los sectores público y privado.

En opinión de los compiladores, varias conclusiones generales se extraen de los nueve estudios referidos. “La principal de ellas es la influencia determinante de los niveles de educación sobre los ingresos de las familias. Mejorar los niveles de educación de la población más pobre debe ser uno de

los pilares de cualquier política de lucha contra la pobreza y la desigualdad. El acceso a los servicios de salud emerge como otra de las principales carencias de los más necesitados. En el ámbito macroeconómico, es clara la importancia de propender a la estabilidad, el crecimiento económico y el empleo de nuestras economías de desarrollo” (p. XV).

Se trata de un estudio serio, en el que problemas de gran envergadura práctica son examinados con un instrumental científico de primer nivel. Obviamente, esto último planteará dificultades a un lector no familiarizado con la aplicación de las formulaciones matemáticas a la economía. Sin embargo, el especialista es seguro que encontrará en los planteamientos metodológicos del libro que reseñamos interesantes estímulos para sus propias investigaciones en el campo social y económico. Queda en pie el reto, para los economistas interesados en la “recepción social” de sus análisis, de cómo lograr que el ciudadano común entienda lo que está detrás de las fórmulas con las que se quiere demostrar la situación y las tendencias de la pobreza y la desigualdad.